

PADRE COLL Y LA GRACIA DE LA PREDICACIÓN

INTRODUCCIÓN

La claridad en la exposición requiere que estos apuntes comiencen distinguiendo dos temas que, si bien son complementarios, poseen unidad y consistencia cada uno en sí mismo. Me refiero a *La gracia de la predicación* y a *la Predicación de la gracia*.

De ambos puede tratarse cuando se tiene entre manos y en el corazón la figura del P. Coll pues él contó con la "gracia de la predicación' y predicó a 'Cristo, misterio y gracia'.

Pero es mi intención dedicar estas reflexiones a poner de relieve lo que desde muy antiguo en la Orden se titula hermosamente 'gracia de la predicación'.

Para hacerlo metódicamente, encadenaremos tres espacios: el primero dedicado a un modelo siempre vivo, Domingo de Guzmán; el segundo dedicado al precioso tema de 'la gracia de la predicación' en el contexto tradicional dominicano en que se formó el P. Coll; el tercero dedicado a sorprender en la vida apostólica del P. Coll cómo poseyó y aplicó la teoría de la 'gracia de la predicación', a semejanza del modelo primigenio, santo Domingo.

1. SANTO DOMINGO,

MODELO Y ESPEJO DE PREDICADOR CON 'GRACIA DE TAL'.

Este párrafo es preliminar. Consistirá en una mirada muy rápida, que capte a vuelo en *'Los orígenes de la Orden'* del beato Jordán, y en las palabras de un par de *'Testigos'* en el proceso de canonización de Domingo, sólo seis rasgos de la 'gracia de la predicación' que atesoraba el santo. Así tomaremos el gusto al tema que nos ocupa.

1ª. Domingo, gran vocacionado a la Biblia y a la Teología. Resultaría difícil hablar de 'gracia de la predicación cristiana' en personas o apóstoles (sobre todo, dominicos) que no gustaran de las delicias espirituales del Nuevo Testamento. Nacimos para gustarlas y servir las en el banquete de la Palabra.

Santo Domingo saboreó las delicias de la Palabra de Dios en la Biblia desde el momento mismo en que optó por el sacerdocio. Esto se hace patente en su actitud selectiva durante los estudios en Palencia:

'Una vez que en su opinión tuvo [las Artes liberales] suficientemente asimiladas, [Domingo] abandonó estos estudios, como si temiera ocupar en cosas menos útiles la brevedad de la vida; se remontó al estudio de la teología, y comenzó a quedarse completamente pasmado [embriagado de dulzura] en contacto con la Sagrada Escritura, mucho más dulce que la miel para su paladar' (Jordán, 6).

Ese canto de amor a la Escritura en Domingo se prolonga en el relato de Jordán, y debe leerse, pero aquí nos basta subrayar dos notas allí insinuadas sobre la 'gracia' de Domingo aprendiz de predicador: **suficiencia en Artes** (incluido el arte

de la elocuencia, arte de la palabra) e **inmersión de pasmo en la Escritura y Teología**.

2ª Domingo era muy sensible ante los necesitados y con los necesitados. Esta cualidad es un don natural y de gracia que facilita en grado notable el contacto o atracción que debe darse entre el predicador evangélico y sus destinatarios, pues impulsa a conjugar **palabras y signos/gestos**. Sin esa conjunción no hay 'gracia de predicación'.

Que esto se dio en Domingo es voz común, pero interesa recoger el texto del testigo Fray Esteban:

'Por entonces comenzó a hacer estragos en aquella región [Castilla, Palencia] un hambre muy cruel, hasta el punto de que muchos morían de hambre. Fray Domingo, movido a compasión y misericordia, vendió sus libros glosados de su mano, y el precio de los mismos y otras cosas que poseía las dio a los pobres, diciendo: **No quiero estudiar sobre pieles muertas, mientras hay hombres que mueren de hambre**' (BAC, p.166).

En la predicación, una palabra dicha como susurro al oído, con música de caridad y cariño de fondo, tiene muchas probabilidades de ser bien acogida, y el predicador debe aprovecharlas.

3ª Domingo cultivó la memoria para retener lo estudiado y meditado, y comunicarlo. Esta cualidad, muy destacada durante los estudios eclesiásticos, la cultivó en formación permanente: olvidando lo negativo, grabando lo positivo de ideas, actitudes, hechos y personas, y reservándose horas de meditación.

Su meditación sobre/de la Palabra de Dios le hizo muy familiares dos textos bíblicos, el **Evangelio de Mateo y las Epístolas de san Pablo**, de tal modo que podía exponer ideas, repentizar respuestas y argüir con autoridad porque había profundizado en el sentido de lo que decía. De ello nos habla fray Juan de España:

'Fray Domingo aconsejaba y exhortaba con frecuencia a los frailes de la Orden, con su palabra y por medio de cartas **para que estudiaran constantemente en el Nuevo y Antiguo Testamento**. Esto lo sabe porque se lo escuchó decir, y porque vio sus cartas.

Dijo también que *nevaba siempre consigo el Evangelio de San Mateo y las Cartas de San Pablo*. Estudiaba mucho en esos escritos, hasta el punto de que los sabía casi de memoria' (BAC, p.161).

4ª Domingo predicaba con palabra cálida, suave, humilde, constante, que conmovía. Para él, anunciar la Palabra era una **necesidad**, como tomar el pan diario; y su forma de hacerla resultaba **viva y penetrante**: inflamaba, arrastraba, generaba amor en espíritus nobles, y a veces odio en los espíritus torpes o sectarios.

Bien lo sabemos por sus disputas con los cátaros que le amenazaban de muerte pero no lograban intimidarlo, y por el número de adictos que lograba para la Iglesia. Oigamos unas palabras de fray Esteban sobre su estado emocional cuando hablaba:

'Domingo era asiduo y solícito en la predicación.

Utilizaba palabras tan conmovedoras que muy frecuentemente **se**

emocionaba hasta las lágrimas y hacía llorar al auditorio.

(El testigo) no ha conocido/oído nunca a nadie cuyas palabras conmovieran tanto a los frailes, hasta hacerles llegar a la compunción y llanto' (BAC, p. 167).

5ª La predicación de Domingo era continuación de su oración/conversación con Dios. Todas las narraciones y testimonios son concordes en afirmar que el santo ocupaba todo su tiempo y espacio en *hablar con Dios* (oración) y *de Dios* (Predicación).

En la 'gracia de la predicación' esta clave es muy importante. Evita hipocresías y no requiere especial retiro o concentración para tener a punto en los labios la palabra adecuada. Predicar lo que se vive es poner altavoz a lo que bulle en la mente y corazón.

Seleccionemos una cita de Fray Ventura que en un renglón condensa cuanto buscamos, y lo hace hablando de cómo se conducía Domingo en sus viajes:

'Cuando Domingo iba de camino, a casi todos los que le acompañaban les quería exponer, por sí o por medio de otros, la Palabra de Dios.

Lo sabe porque fue con frecuencia testigo de lo predicho.

Durante el viaje, Domingo quería siempre disertar o hablar de Dios, o enseñar, leer u orar' (BAC, p.146).

6ª Domingo hablaba con la humildad y fervor de un mendicante que pide amor, pero para Dios, su Amado. En efecto:

Hablaba siempre de Jesús y para Jesús, nunca de sí mismo o para sí mismo. Hablaba desde una interioridad profunda, en la que cultivaba el divino Amor, horno en el que se encendía su celo por las almas.

De todos esperaba y buscaba que se hicieran amigos del Amigo, y no sentía vergüenza de hacerse mendigo, sino que por el Amado extremaba los **signos** externos de humildad, pobreza y desposeimiento de todo lo que no fuera el Amado.

Sirvámonos de una metáfora: Domingo iba a predicar con el alma pletórica y los pies descalzos; con rostro de bondad gozosa en los poblados y cruda austeridad en los caminos; rico en la Palabra del Amigo, pobre en su hábito raído. Así lo cuenta fray Guillermo de Monferrato:

'Viajando con fray Domingo a Roma, cuando salían de alguna ciudad, villa o castillo, se descalzaba y caminaba descalzo, llevando él mismo sobre los hombros los zapatos, y no quería dárselos al testigo, que estaba dispuesto a llevarlos, y así hasta que se acercaban a alguna ciudad, villa o castillo, en que se calzaba, para volver a descalzarse cuando salían, 'J con los pies desnudos caminaba hasta el término del viaje.

[En ese viaje], llegados a un cierto lugar donde había piedras muy agudas, dijo al testigo: **¡Miserable de mí, aquí me vi una vez obligado a calzarme!** (BAC, p. 56).

Y baste lo dicho, como portada. Dejemos suspendidas en el aire, sin enmarcarlas, esas pinceladas para un boceto del arte y gracia que poseyó Domingo como predicador que hablaba, como amigo, del Amigo, y trataba de ganarle amigos

con el amor y la palabra¹ I. Pasemos al segundo punto.

2. EL OFICIO DE PREDICADOR, CON 'LA GRACIA DE LA PREDICACIÓN', TAL COMO LO ESTUDIÓ EL P. COLL EN EL CONVENTO DE GERONA.

2.1. *Predicador dominico: Predicador evangélico al modo de Domingo.*

La que podríamos llamar teoría de 'la gracia de la predicación' (o, mejor, 'factores que le constituyen'), se funda en el Evangelio: *rasgos que tuvo la predicación de Jesús al anunciar la Buena Noticia por los pueblos y ciudades de Galilea, y discurso apostólico a los discípulos* (Mt 10; Mc 6, 7-12; Lc 9, 1-6); Y se funda también en la aplicación que de esas pautas evangélicas hizo santo Domingo en su entrega heroica, con arte y profundidad, al servicio de la Palabra de salvación.

a. Si Jesús, con su mensaje y pedagogía, no está presente en el dominico/a, no hay teoría alguna de la 'gracia de la predicación'; hay verborrea de palabras sobre algo tan sublime como el **ministerio de salvación**.

Por tanto, aunque no se citen, ante nuestros ojos y en nuestra mente está siempre presente Jesús con su rostro y mensaje, con su actitud y estilo evangelizador, que implican

*cercanía, compasión, alegría, sencillez, humildad,
sentencias sapienciales,
viajes por las aldeas,
retiro en el huerto espiritual,
parábolas,
diatribas a fariseos y escribas,
acogida de la adúltera arrepentida,
coloquios con el Padre,
asunción de burlas y desprecios ... y, al final, una cruz, para luego resucitar.*

b. Si la aplicación y ejemplo de Domingo, tampoco lo están, nos alejamos de la mejor experiencia realizada, con validez para todos los dominicos.

Por fortuna, esa experiencia única e integral la tenemos interpretada para todos los frailes por el quinto Maestro General de la Orden, Venerable Humberto de Romans (1254-1263), principalmente en su obra '*De Instrukione Officialium Ordinis Fratrum Praedicatorum*' = *Instrucción/comentario sobre los Oficiales u Oficios de los frailes predicadores*². Su capítulo XVI está dedicado al *Oficio de Predicador*, al que vinculamos 'la gracia de la predicación'. Pero antes de leerlo, como lo haría el P. Coll siendo Novicio y Estudiante, hay que anticipar una clave ineludible de lectura, sumamente querida por Domingo: **que nacimos para la**

¹ Fuente: *Santo Domingo de Guzmán. Fuentes para su conocimiento*. Edic. de Galmés y Vito Gómez, año MCMLXXXVII. BAC.

² Utilizo el texto incluido en las CONSTITUCIONES, Edic. del Mtro. Antonino Cloche, Roma MDCXC

Predicación.

2.2. Domingo nos engendró en la Iglesia para ser Predicadores. En la aurora fundacional, Santo Domingo puso sumo interés en que los Papas, mediante sus Bulas, y los frailes mediante sus Constituciones, dejaran muy claro que los Dominicos nacimos para ser **Predicadores**.

Dos números de las **Constituciones** elaboradas por santo Domingo y sus colaboradores informaron al P. Coll sobre ese noble Oficio desde su año de Noviciado en Gerona. El primero está en el **Prólogo**, y se refiere a las facultades que tiene el Superior en su convento *para poder dispensar a los frailes en determinadas ocasiones* de algunas piezas de la disciplina regular, si lo requieren el **estudio y la predicación**:

'Tenga el prelado en su convento facultad de dispensar a los frailes algunas veces, cuando lo creyere conveniente, principalmente en todo aquello que pareciera impedir el **estudio, la predicación o el bien de las almas**,

pues todos sabemos que **nuestra Orden desde el principio fue instituida especialmente para la predicación y la salvación de las almas**

y que con todo esmero nuestro empeño debe dirigirse principalmente y con todo ardor a que podamos ser útiles a Las almas de los prójimos'.

El segundo se encuentra en la *Distinción I, n.13*, al tratar de la formación que el Maestro de novicios debe impartir a quienes son llamados por Dios a la Orden de Predicadores. En él se vuelve a encarecer lo mismo del Prólogo: **estudio y fervor de la predicación**:

'[El Maestro debe enseñar a los novicios] cómo deben entregarse con ahínco al estudio, de tal manera que de día y de noche, en casa o en el camino, **estudien siempre o mediten** y se esfuercen en retener en la memoria cuanto puedan; y **cuán fervorosos han de ser en la predicación** cuando llegue su tiempo'.

Ahí está la semilla que se siembra en la mente, corazón y manos de cualquier fraile, monja, religiosa o laico dominico, que se prepara para la misión: lucidez de mente, ardor de corazón, lengua y manos adiestradas para **conducirse y conducir a otros a la salvación**. La opción dominicana ya es acto significativo de 'gracia de la Palabra'.

Dicho eso, compartamos el texto del Venerable Humberto.

2.3. Prestancia del Oficio de Predicador entre los Oficios de la Orden. En el citado 'Libro sobre los 'Oficios' el Maestro Humberto explicita y desarrolla muchas ideas y directrices sobre la **Comunidad dominicana y la vida de los frailes**. Al análisis del **Oficio de Predicador en general** le reserva el capítulo XL VI, Y en él recoge, en siete párrafos, los elementos principales con los cuales cabe describir, si no definir, el Oficio de Predicador y la Gracia de la Predicación.

1°. Cómo debe ser el Predicador en sí mismo: calidad personal.

2°. Cuál debe ser su relación con el Socio que le acompañe: fraterna, delicada, amistosa ...

3°. *Cuál debe ser su trato en las casas de acogida: conversación, ejemplaridad, exigencias, etc.*

4°. *Cuáles son los temas o materias a tratar por el Predicador en sus sermones.*

5°. *Cómo debe adaptar su predicación al público a que se dirige: frailes, sacerdotes, universitarios, campesinos, etc.*

6°. *Detalles especiales en el modo de predicar: brevedad, claridad, fervor, delicadeza, etc.*

7°. *Elementos vitandos en la predicación: hablar sin preparar el tema, irritarse, perder la compostura, herir a alguien con sus palabras, etc.*

2.4. Extracto de textos sustanciales. Como resultaría excesivo copiar los siete párrafos íntegros, con su casuística, por interesantes que sean para el ulterior análisis comparativo con la predicación del P. Coll, seleccionamos una parte notable de ellos, siguiendo el orden de 1° a 7° que se ha señalado:

'El predicador en general cumple el oficio de espejo, en cuanto al *buen ejemplo*, y el oficio de lucerna ardiente en cuanto a la **palabra/acción de predicar**.

Por ello es necesario que en él **sean convergentes la vida y la doctrina**, no vaya a suceder que con una mano edifique/construya y con la otra destruya.

Muestre, por tanto, el Predicador [estas cualidades]:

en cuanto a su vestido/hábito, **humildad**;

en las costumbres, **honestidad**;

en las palabras, **discreción**;

en el celo de las almas, **caridad**;

en la comida y bebida, **sobriedad**;

en el obrar/actuar, **madurez**' .

II. Salgan a predicar, como en el Evangelio, de dos en dos, y actúen en concordia.

'[Predicador y Socio] actúen en concordia, sean pacíficos, no hablen a la vez y con aspereza o disputando. Principalmente ante los seglares, respétense y hónrense.

Si uno afirma ante los seglares algo que es tolerable, el otro no le contradiga...

Si a uno le plantean alguna cuestión a la que puede responder con suficiencia, no se entrometa el otro.

En el viaje no pleiteen; y si se equivocan de camino, no por eso se reprendan.

Si ambos son Predicadores y tienen la misma gracia [arte de predicar], el mayor de los dos no elija para sí las estaciones/celebraciones más solemnes; distribúyanse las actuaciones en paz y armonía y pensando en el bien de las almas'.

III. Delicadeza de trato en las casas donde se hospeden.

'[El Predicador] no moleste a la gente pidiendo alimentos distintos de los que le ofrecen, o rechazando éstos.

No tenga la costumbre de enviar a otros los alimentos que le ponen en la mesa, o repartirlos, o incluso darlos en limosna como le parezca bien.

Aténgase a las costumbres de cada lugar... '

IV. El predicador sepa y esponga lo que debe predicar: la Palabra de Dios, teología.

'El Predicador esté muy atento, cuando expone la Palabra de Dios, a lo que dice, pues materia de sus sermones son: Dios, los ángeles, el hombre, el cielo, el diablo, el mundo, el infierno, los preceptos, los consejos, la Sagrada Escritura" las virtudes, los vicios.

y en ese contexto procure siempre predicar aquellos temas que pueden lograr mejores frutos'.

V. Haya sintonía del Predicador con el público al que se dirige.

'Tenga muy presente a quiénes va a dirigir la palabra, y prepare el sermón pensando en ellos, pues a unos les van mejor las palabras sutiles y a otros las palabras llanas y sencillas; a unos, las palabras instructivas y a otros las motivas; a unos las atemorizadoras y a otros las confortantes.

Considere, pues, qué procede decir

a clérigos, a laicos, a religiosos, a seculares, a militares, a rústicos, a sanos, a enfermos, a jóvenes, a viejos, a obstinados, a humildes, a devotos.

Además, no pretenda hablar siempre a multitudes; también hay que atender a grupitos; y no pretenda hablar sólo en ciudades y campamentos; hay que ir también a las aldeas'.

VI. Discierna bien el modo de hablar para iluminar sin cansar al auditorio.

'Ponga interés en predicar, según las ocasiones,
con brevedad,
con fervor,
con provecho,
con facilidad,
con delicadeza;
y trate de hacer una exposición encadenada y clara'.

VII. En la predicación, elimine los elementos vitando y no caiga en errores.

'No predique sin previa preparación, meditación, a no ser que trate de cosas manidas. Evite, en lo posible, predicar después de la comida { ... } pues ese no es tiempo apto para el predicador y para los oyentes ...

En la predicación no se deje llevar de la ira contra quienes tratan de impedirla, o contra los niños que alborotan o contra los que se duermen. Trátelos a todos con benignidad.

Evite movimientos inadecuados del cuerpo, como hacer muecas, realizar movimientos extraños de cabeza, golpear con las manos [sobre el púlpito], patear, o cosas similares.

Evite el hablar muy rápido, alargarse demasiado, entretenerse en sutilezas superfluas, irrumpir en clamores, y todo aquello que pueda mermar la atención y benevolencia del auditorio. [...].

Evite con suma diligencia el Predicador utilizar el sermón como oportunidad para la venganza, por ejemplo, para replicar a las injurias recibidas.

No predique como verdadero lo que es dudoso, ni predique fábulas vanas, ni bufonadas. Todo ese tipo de sermones es despreciable, no auténtico.

No le dé vergüenza predicar lo mismo muchas veces, con tal que lo haga en diversos lugares. Tenga cuidado en que no se note, cuando habla, contra qué [o

contra quiénes] predica.

Finalmente, el Predicador, tanto si habla en público como en tertulias privadas, tenga muy en cuenta las siguientes circunstancias: qué dice, por qué lo dice, dónde lo dice, a quién lo dice, cómo lo dice y cuándo'.

2.5. Síntesis: Descripción del Predicador con 'la gracia de la palabra/predicación'.

Dada la variedad de elementos que se han mencionado con referencia a la predicación auténtica de la Palabra de Dios, habríamos de acabar definiendo o, mejor, describiendo en pocas palabras cuándo tenemos en un Predicador la '**gracia de la predicación**', es decir, **el don de lograr, por la palabra y otros signos, la instrucción, conversión y salvación de las almas.**

A ese respecto, en forma descriptiva, se diría que tiene la 'gracia de la Palabra/Predicación'

- quien Vive la Palabra/Xto, con fe y amor profundo,
- quien se siente Vocacionado, urgido, a exponerla,
- quien la Conoce con profundidad teológica, por haberla meditado,
- quien posee el Arte de exponerla con elocuencia y cercanía conforme a las condiciones del Auditorio,
- quien Mide sus palabras para que hablen de Dios y no de sí mismo,
- quien expone la Verdad y no fábulas, chismes, injurias, ficciones,
- quien Armoniza en su conducta vida y doctrina,
- quien se muestra Celoso de la salvación de los demás,
- quien trata de mostrar el Rostro de Dios positivamente, evangélicamente, como rostro del Padre, más bien que rostro del Juez,
- quien sigue/aplica la Pedagogía de Jesús enseñando con sencillez, con imágenes, parábolas, gestos, etc.,
- quien Inflama, atrae, arrebatada las almas al mal y las dirige hacia Jesús,
- quien es portador de Paz interior, siembra la Paz, no se irrita y es paciente
- quien, poseyendo el fuego del Espíritu, lo comunica, y trata de compartir la Verdad con sencillez y sutileza, según los casos, como obrero del Señor de la Palabra.

3. PADRE FRANCISCO COLL, Y SU “GRACIA DE LA PREDICACIÓN”

Al final de la segunda parte se ha descrito la 'gracia de la predicación' en trece rasgos que visten de gala a un buen comunicador de la Palabra: en su calidad humana y religiosa, concorde con la Palabra; en su condición de llamado vocacionalmente por el Señor de la Palabra; en su relación cordial con los destinatarios de la Palabra; y en relación con los frutos de conversión alcanzados por mediación de la Palabra.

En esta tercera parte, dedicada al P. Coll como protagonista, no se permite afirmar por las buenas, por cumplido, que en nuestro santo varón, predicador popular en Cataluña y fundador de La Anunciata, se cumplieron todos los requisitos para que podamos decir: tuvo en grado muy elevado la 'gracia de la Predicación o de la Palabra' .

Lo que procede es hacer un ligero seguimiento de su vida o historia y realizar una serie de catas en el campo de su misión apostólica para cerciorarnos de que realmente fue un privilegiado en su vocación y misión de predicador, y también un probado siervo, en imitación de Jesús y de Domingo.

PERFILES DEL P. FRANCISCO COLL COMO PREDICADOR CON LA “GRACIA DE TAL”

1. Vocación de fraile predicador.

El joven Francisco Coll, que al iniciar los estudios eclesiásticos en el Seminario de Vic tenía un horizonte de cierta seguridad para su vida sacerdotal, optó por solicitar el ingreso en la Orden de Predicadores. No fue recibido en el convento de Vic, y llamó a las puertas del convento de Gerona donde profesó y cursó teología.

Acertó en la opción. A su espíritu sacerdotal no le iba a satisfacer el *servicio parroquial*, aunque lo consideraba muy digno, porque cierto aliento interior le impulsaba a la santa libertad de *misionero en itinerancia*. Visión muy dominicana.

2. Preparación de fraile predicador.

El joven sacerdote Francisco Coll, tras concluir la teología en Vic, ser ordenado sacerdote, pasar un par de años como león enjaulado por falta de actividad, y ser asignado a la parroquia de Moyá, sorprendió a todos en una prueba de fuego con su dominio de la elocuencia sacra, y con la pacificación del pueblo dividido.

En silencio laborioso, había aprendido el Arte de la comunicación por la palabra en sus ensayos académicos, primero en el Seminario de Vic, y, sobre todo, en el teologado dominico de Gerona.

Fray Francisco Coll estudió la teología, como Domingo de Guzmán, pensando pastoralmente, preparándose para la misión. No le satisfacía un saber especulativo, frío, aséptico. Imitaba a Domingo y gustaba de "*saber para ser útil a los demás en el camino de salvación*".

3. Sacerdote-religioso sensible y cercano a la gente.

Francisco Coll fue sensible para con los demás desde su infancia y juventud; de esto no cabe duda. Casi le vino dado por las circunstancias de su iniciación

escolástica. Gozó, sufrió, supo de penurias y limosnas, desde sus primeras letras. Pero esa sensibilidad y cercanía a la gente fue adquiriendo intensidad creciente a medida que conoció y sufrió las lacras sociales, culturales y religiosas del pueblo al que amaba y hablaba como sacerdote y misionero.

Como sucedió a Domingo, también al P. Coll la cercanía y hasta la angustia de preocupación por los demás, le fueron marcando los pasos de su vida adulta. Domingo, para iluminar a los alejados en la fe, creó la Orden; el P. Coll, por caridad con los pobres e ignorantes, fundará La Anunciata.

4. Fuerza de la Palabra que llama a conversión.

La palabra cálida del misionero, P. Coll, era arrebatadora. Brotaba de un corazón ardiente, y caldeaba a otros corazones. Salía de sus labios con intención de ser palabra de Jesús, y atraía, cautivaba. Por eso en sus misiones acontecía a veces que la Iglesia resultaba pequeña y había de predicar en las plazas, y en torno a él hacía falta un equipo de apóstoles para atender a la demanda de bendiciones/absoluciones penitenciales.

Este rasgo es de los que están mejor atestiguados, pues son muchos los agradecidos y beneficiados que, al referirse a sus sermones, hablan

de una fuerza cautivadora,
de lágrimas de emoción,
de llantos de conversión,
de largas horas de recepción de penitentes ...

5. Instituciones, pueblos y parroquias piden la misión del P. Coll.

El detalle anterior motivaba que se multiplicaran las solicitudes de misiones, ejercicios, cuaresmas predicadas por el P. Coll.

No hay estadística o dietario que acredite sus innumerables actuaciones como misionero apostólico. En su mente no era importante llevar cuenta de sus méritos, como si de una carrera de ascensos se tratara. Lo importante era el gozo en el Espíritu porque a su paso aumentaba en los pueblos y parroquias el número de los 'amigos de Dios'

En este punto, resulta a todas luces heroico el programa de actuaciones a que se comprometía, y que cumplía a veces con desgarro para su cuerpo. Lo que él no programaba era el descanso. En ocasiones, pedía licencia al médico para excederse en el riesgo.

6. Adaptación a diversos públicos para exponer a todos la Palabra.

En el campo de servicio pastoral y acción misionera, la palabra del P. Coll no tuvo fronteras, ni las quería, ni las aceptaba. Seguía la insinuación o voz del Espíritu manifestada a través de las personas y circunstancias.

Aunque no se trate de hacer estadísticas, cabe hacer recuento de la variedad de públicos, lugares y estilos de predicación utilizados entre el año 1844 (fecha en que ya se prodigaba en misiones) y 1871 (fecha en que sufrió el segundo ataque de apoplejía), para dar al P. Coll matrícula de honor:

27 Misiones populares, al menos, fueron dadas por él solo (o con compañía, que era lo preferido), sobre todo en las diócesis de Vic, Solsona, Lérida y

Gerona.

11 Cuaresmas predicadas, al menos, de las que hay noticia clara: Cinco en catedrales y seis en Villas o Pueblos.

12 Tandas de ejercicios espirituales: 8 a sacerdotes, antes de celebrar la Misión en sus parroquias; 4 a comunidades religiosas. Sin duda, fueron muchas más.

6 Meses de predicación sistemática, preferentemente en Mayo, mes de María, y Octubre, mes del Rosario.

5 Novenas, sobre todo a Nuestra Señora. Género no frecuentado por el P. Coll, quizá porque no exigía la dedicación, complejidad y contenido de otras actuaciones más densas.

Incontables sermones: dominicales, de santos, de retiro, oraciones fúnebres; y celebraciones comprometidas por situaciones especiales.

Actuaciones numerosas como Director del Rosario Perpetuo y Cofradía del Rosario.

Actuaciones numerosas como Director de la Orden Tercera de Santo Domingo.

Es de notar en este punto que a partir del 15 de agosto de 1856, fecha fundacional de la Congregación LA ANUNCIATA, el P. Coll fue reduciendo su dedicación a jornadas misionales para alternar ese trabajo con otra aventura: la de configurar, organizar, formar e implantar LA ANUNCIATA en ciudades, pueblos, parroquias, barrios que lo solicitaban.

Tan sorprendente como el fruto espiritual de las misiones, **obra del Predicador y del Espíritu, sobre todo entre los humildes**, fue la rapidísima expansión de LA ANUNCIATA, a pesar de partir de una situación económica humanamente frustrante: la suma pobreza de medios que apuntalaran la voluntad y el espíritu de servicio de docenas de jóvenes vocacionadas a las que el Espíritu despertaba en días de *misiones populares*.

7. Actitud evangélica en el modo de proceder y hablar.

En la vida del P. Coll no consta ninguna ocasión en que sutilmente hiriera a alguien desde el púlpito. En cambio, sí consta que supo amar y perdonar, sufrir y callar.

El P. Coll fue calumniado y perseguido, y todo lo sufrió en silencio.

Nunca rebatió en público, con su palabra, la acción perturbadora de calumniadores.

Nunca habló con ira desde el púlpito.

Nunca se vengó de nadie con el arma fina de su palabra.

Como hombre que era, tenía sus limitaciones: psicológicas, pasionales, culturales, sociales; pero amortiguó, durmió, mató los posibles brotes de vanagloria, arrogancia o soberbia. En su porte era delicado; en su vestir, pobre; en los éxitos, humilde; en la ambición de bienes, mendigo; y así tenía paz interior y celo ardiente.

Sólo con gran fe en la Providencia se puede arriesgar como él lo hizo,

desoyendo consejos de personas cultas y experimentadas, para dar inicio a la obra ANUNCIATA ¡Tan atrevida es la pobreza y tan fecunda la humildad de quien se guía por el Espíritu!

8. Su corazón ardía en celo contagioso por las almas.

De ese celo y fuego brotaron todas las obras del P. Coll.

¡Le devoraba el celo de la salvación!

Con celo motivaba a la conversión y cambio de vida, a la caridad y servicio voluntario, a adquirir lucidez de pensamiento y conciencia. Y cuando tenía el fruto entre manos cargaba con el grato compromiso de llevarlo por caminos de salvación, personalmente o con ayuda de los demás.

Para la mayoría, el camino consistía en la honradez de vida con justicia, paz y amor. Y para una selección de almas jóvenes y generosas consistía en dejarse contagiar por el celo ardiente, olvidarse un poco de sí mismas y comprender que su felicidad podría estar en la disponibilidad total a la voluntad de Dios mediante el compromiso de consagración y servicio.

9. El P. Coll, mientras pudo atizar el fuego, fue quemando su vida en servicio.

Al modo como Domingo fue gastando lo mejor de su vida en caridad y servicio a comunidades creyentes, para mantener su fe, y en diálogo con los albigenses para atraerlos a la Verdad, el P. Coll lo fue gastando en remover las conciencias y en fomentar la paz, la justicia, la cultura y la promoción humana.

Al modo como Domingo peregrinó por Europa en hábito de fraile mendicante, pidiendo por los caminos pan a mediodía y un poco de calor por la noche, a cambio de oración, lección y palabra, el P. Coll recorrió como misionero apostólico los caminos de la Iglesia en Cataluña convocando a los pecadores, hijos de Dios, a la conversión. Para él, la Palabra que hiere, llama, salva, tiene algo de sacramento.

Y al modo como Domingo dejó como testamento espiritual (único testamento que podía dejar) la **caridad, la humildad y la pobreza**, el P. Coll previó dejar esas mismas prendas en otros términos: **servir a los demás, no estimar como propio el bien realizado, y fiarse de la Providencia**. Pero en el plan de Dios no estaba previsto que tal testamento se formulara en palabras sino en gestos: de dolor y de silencios que forman parte de 'la gracia de la predicación'.

10. Así la última misión del P. Coll se celebró en Vic, sin palabras.

Ése es un modo de hablar. Pero en la 'gracia de la predicación' los 'silencios' pueden ser y son, en su momento, tan importantes como las palabras.

El P. Coll amaba su vida en ofrenda, y esa ofrenda se hacía de ordinario Palabra. Para él, unido a Cristo y urgido por el Espíritu, predicar era acción sacramental.

Vivir era hablar, pero **hablar de Dios y a Dios** ante y con los hombres.

Para él, con claridad de visión, con visión reducida, o con ceguera de ojos, la

Palabra era vida, aunque hablara alguna vez mirando a la pared creyendo que miraba al rostro de sus fieles amigos.

Al estudiar 'la gracia de la predicación' en el P. Coll hay que hacer un esfuerzo de comprensión para entender que a él no se le podía ocurrir jubilarse de la Palabra, pues, de repartir ese tesoro se alimentaba su espíritu.

En él se cumple, una vez más, que lo que se ha cultivado con esfuerzo heroico se convierte en carne de la propia carne. Al P. Coll le era soportable cualquier cruz de sufrimiento, si éste le permitía vivir en la Palabra que convocaba a conversión y amor.

ESA ERA SU VIDA hecha ofrenda, palabra sacramental de gracia y salvación.

Pero a partir del año 1871, el Señor de la Palabra le fue diciendo al P. Coll, con signos evidentes que el curso de misión se cerraba; que ya había hablado bastante; que ya solo le quedaba por predicar el sermón del silencio, aunque él no lo tuviera preparado.

Al P. Coll, como a la mayoría de los mortales, le sobrevino el sacrificio en forma no pensada, y su voz se hizo silencio en Vic; su itinerancia, remanso obligado; su mirada penetrante en las almas, interiorización entre nieblas; la pérdida de facultades, retorno a la indigencia de nuestra nada; el arte oratorio de gran maestro, simpleza y ternura de niño en cuerpo de anciano; y el protagonismo en la liturgia de la Palabra, escucha atenta al Señor que habla al corazón y llama a Predicadores a su templo celeste. ³

³ Toda la información sobre la Palabra, la Vida, la Gracia de la predicación, en el P. Coll, se encuentra en dos obras del P. Vito Gómez: *FRANCISO COLL, O.P. Testimonios*. Valencia, 1993, 1228 pp; *El Padre Francisco Coll Dominicano*, por el mismo autor. Edibesa, Madrid, 2009, 412 pp.